

EL REINADO DE LA GRACIA

M. Pablo Park

Romanos 5:21-21

Romanos 5:21 *“Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo Señor nuestro.”*

En la Copa Mundial de Fútbol Sub-20, la selección de Corea llegó hasta el final y un joven de 18 años, llamado Kang-In Lee fue elegido como el mejor jugador. Todos los coreanos estábamos bien felices por este logro aunque no hemos jugado en la cancha con ellos. Actualmente, se está celebrando en Brasil la Copa América 2019. Y el mundo está observando esta Copa América, para ver si esta vez Lionel Messi puede ganar la copa. Aunque no todos los argentinos juegan en esta Copa América, por lo que logran su selección, se decide si Argentina gana la copa o no. Los jugadores de cada país son los representantes de su país. No solamente sucede esto en el fútbol, sino en toda la historia humana. A nosotros no nos importa mucho quien gane la Copa América. Pero, lo que vamos a hablar en este momento, sí es algo muy importante y debemos entender bien claro. Oro para que Dios nos dé sabiduría y entendimiento y que nos ayude a entender nuestro estado espiritual.

En la semana pasada, aprendimos que Cristo murió por nosotros aunque éramos grandes pecadores y de esta manera fuimos justificados en su sangre y por él seremos salvos. Aquí nos surge una pregunta. Cristo murió en la cruz hace más de 2,000 años, y ¿cómo la muerte de Jesús aun nos puede influir tan directamente? La palabra de hoy es una respuesta a esta pregunta.

Primero, el pecado entró por un hombre (12-14)

Vamos a leer el v12. *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”* El v12 empieza diciendo, ‘por tanto’. Después de habernos explicado los resultados de la justificación en el cap. 5:1-11, aquí en la segunda parte del cap. 5, el apóstol Pablo nos explica cómo pudo suceder todo esto. La palabra clave en esta segunda parte del cap. 5 es ‘un hombre’. En el pasaje de hoy, se repiten 10 veces la palabra ‘un hombre’ o ‘uno’. También debemos observar bien los verbos, aquí en este versículo 12; ‘entró’ y ‘pasó’. ¿Qué entró en el mundo? El pecado. ¿Qué quiere decir? En

el mundo no había el pecado. Pero entró el pecado en el mundo por un hombre, por Adán. Ya sabemos qué hizo Adán. El desobedeció a Dios. Comió del árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero, ¿por qué dice que entró en el mundo el pecado? Dios le dio a Adán la orden. ***“De todo árbol del huerto podrás comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás (Gn.2:16,17ª)”*** Y Adán tuvo que elegir la obediencia. Pero, en vez de elegir la obediencia, él eligió la desobediencia. Por eso entró en el mundo el pecado. Aquí, ¿cómo podemos entender el concepto del pecado? Podemos entender el concepto del pecado con dos palabras. El pecado que cometió Adán fue por la **elección**. Y cuando dice que entró en el mundo el pecado, está hablando del **poder** del pecado. Porque Adán eligió la desobediencia, el poder del pecado empezó a influir en la vida de los hombres. ¿Cuál más entró en el mundo? La muerte. En Génesis 2:17b, dice claramente, ***“porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.”*** La consecuencia de la desobediencia ya estaba advertida. Y ¿por quién entraron en el mundo el pecado y la muerte? Por *‘un hombre’*, es decir *‘Adán’*.

Y luego, ¿qué sucedió? La muerte pasó a todos los hombres; la tragedia más grande en la historia humana. ¿Por qué la muerte pasó a todos los hombres? Dice, *‘por cuanto todos pecaron’* Pero, dijo que entró en el mundo por Adán. Y ahora dice que la muerte pasó a todos los hombres porque todos pecaron. Para entender esto, podemos pensar en el virus informático. Si el servidor está infectado con un virus, ¿qué sucede con la red cliente? Todas las máquinas van a ser infectadas con el mismo virus. Después de la caída de Adán, todos los seres humanos nacemos en este mundo con el pecado original. Tenemos tendencia a pecar. Y llegamos a pecar sin excepción. Y por eso todos vamos a morir por el pecado. Aquí un hombre no significa uno entre muchos. Sino era el representante de todos los hombres. De él dependía el destino de sus descendientes, es decir, todos seres humanos. Y él falló. Eligió la desobediencia, entraron en el mundo el pecado y la muerte. Y nosotros también somos pecadores y morimos por el pecado.

Después de que la muerte pasó a todos los hombres, ¿qué sucedió? Veamos el v14. ***“No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.”*** Aquí también, debemos observar bien el verbo *‘reinó’*. Entró en el mundo el pecado y luego la muerte. Y la muerte pasó a todos los hombres. Y luego, la muerte reinó aunque no pecamos a la manera de la transgresión de Adán. *‘Desde Adán hasta Moisés’* significa *‘antes de la ley’* como dice en el v13. En teoría, cuando no existía la ley, tampoco podía condenar a alguien. Sin embargo, por el pecado de Adán, ya la muerte reinó sobre todos los seres humanos. Ya nadie se podía huir de esta condenación.

Segundo, la gracia y el don de Dios por un hombre (15-17)

Seguramente, la muerte fue la tragedia más grande para todos seres humanos. Sin embargo, eso no es el final de la historia humana. El v15. empieza con la palabra 'Pero'. Viene otra historia que cambió totalmente la corriente de la historia humana. Leamos juntos el v15. ***“Pero el don no fue como la transgresión, porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.”*** Aquí debemos comparar bien la transgresión de Adán y la gracia de Jesucristo. Aquí hay uno caído en el pecado y hay uno que venció el poder del pecado y la muerte. Por aquel uno caído en el pecado, muchos murieron. Por aquel uno que venció el poder del pecado y la muerte, para muchos la gracia y el don de Dios abundaron mucho más. Aquí, ¿a qué se refiere la gracia y el don de Dios? Se refiere a la salvación que Dios nos da por Jesucristo. La influencia de la trasgresión de Adán era muy grande porque por su caída, todos llegamos a morir. Pero, la influencia de la gracia de Jesucristo es mucho más grande y segura porque para poder salvar a todos los seres humanos que estaba bajo el poder del pecado y da la muerte, tenía que romper la cadena del pecado y de la muerte. Y ¿quién lo hizo? Jesucristo.

Vamos a recordar la escena más dramática en toda la historia humana. Todos los discípulos de Jesús se huyeron. El primer discípulo Pedro negó a Jesús tres veces. Jesús fue golpeado, azotado, y burlado toda la noche. Y llevando su cruz a Gólgota se caía, se levantaba y se caía. Muchas mujeres siguiendo a Jesús, lloraban y hacían lamentación por él. Al fin fue crucificado en la cruz y murió. Hubo tinieblas sobre toda la tierra y el sol se oscureció como se terminaba así tristemente su lucha y que el enemigo estuviera saliendo con la suya. Ya Jesús fue sepultado. Pero ¿qué pasó después? Cuando las mujeres vinieron al sepulcro, hallaron removida la piedra del sepulcro. Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Y dos ángeles con vestiduras resplandecientes, les dijeron; ***“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado (Jn.24:5,6).”*** Y ahora, ¿cuál es nuestra voz ante la muerte? ***“Dónde está, oh muerte, tu aguijón” ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? (1Co.15:55)”*** Ya no estamos bajo el poder del pecado y de la muerte. Ya no nos reina la muerte. Somos libres. Somos vencedores. ¿Por qué? ¿Por quién? **Por la gracia de un hombre, Jesucristo.** La gracia y el don de Dios abundaron mucho más para nosotros por la gracia de un hombre, Jesucristo.

Y leamos los vrs. 16-17. ***“Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.”*** El apóstol Pablo sigue explicándonos la superioridad del don de Dios comparado con el pecado de Adán. En el v17, no menciona el nombre de Adán, sino solo dice *‘la transgresión de uno solo reinó la muerte’* En cambio, sí menciona claramente Jesucristo. Ya la influencia del pecado de Adán se nos olvida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia por Jesucristo. Y por Jesucristo, nosotros reinaremos en la nueva vida. ¿No creen que es tan bella esa palabra ***‘la abundancia de la gracia’***? La gracia de Jesús es abundante. Alcanza para poder perdonar todos nuestros pecados y para poder salvar a todos nosotros sin importar el tiempo, el espacio, el color, la raza, la nacionalidad, el sexo, la edad, etc.

Tercero, el reinado de la gracia (18-21)

El v18. Empieza con la palabra *‘Así que’*. Con eso, podemos entender que el contenido de los vrs.18-21 es un resumen de los vrs.12-17. Leamos los vrs.18-19. ***“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.”*** El v19. empieza con la palabra *‘Porque’*. Nos explica la razón por la que sucedió el contenido del v18. La transgresión de uno fue por la desobediencia de un hombre. Adán desobedeció la orden de Dios. Y su desobediencia trajo al mundo toda la tragedia. Por su desobediencia, todos seres humanos fuimos constituidos pecadores. Y la justicia de uno fue por la obediencia de Jesucristo. Jesús obedeció a Dios hasta la muerte. No es nada fácil obedecer. Porque para obedecer a Dios, debemos negarnos a nosotros mismos. Nosotros recordamos muy bien la oración de Jesús en Getsemaní. Antes de la oración, Jesús tomó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Y les dijo; ***“Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.”*** Tres veces oró a Dios con las mismas palabras diciendo; ***“Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.”*** Por la oración se negó a sí mismo y aceptó la muerte en la cruz. Como ya hemos hablado, la obediencia es el resultado de la elección. Debemos elegir la obediencia. Y debemos aprender a elegir la obediencia. He.5:7,8 dice, ***“Y Cristo, en los***

días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.” Aunque era el Hijo de Dios, Jesús aprendió la obediencia por lo que padeció. Y por la obediencia de Jesús, nosotros fuimos constituidos justos.

En cambio, Adán ¿qué hizo para obedecer a Dios? Gn.3:6 dice, **“y dio también a su marido, el cual comió así como ella.”** No hizo nada Adán para obedecer a Dios. Ni pensó, ni recordó la orden de Dios ni oró a Dios, no hizo nada. Simplemente eligió comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Eligió la desobediencia. Debemos aprender a elegir la obediencia. Y debemos negarnos a nosotros mismos para elegir la obediencia. No es fácil pero la obediencia nos trae los frutos de vida.

Aquí también nos surge una pregunta. La historia humana comenzó con el pecado de Adán y la muerte, pero se finaliza con la salvación de Jesucristo a todos los pecadores. Entonces, ¿qué significado tendría la ley? ¿Para que existe? El apóstol Pablo nos explica en el v20. **“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase, mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”** La ley descubre el pecado y nos hace reconocer como pecadores porque nadie puede cumplir 100% la demanda de la ley. Así que porque existe la ley, el pecado se abunda. Quiere decir que por la ley reconocemos nuestros pecados y buscamos a nuestro Salvador. Ya arrepentidos de nuestros pecados, recibimos la gracia abundante de Jesucristo. Leamos el v21. **“Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.”** El v21, nos explica más concretamente lo que dijo en el v20. El pecado se abundó y el pecado reinó para muerte. Sobreabundó la gracia y la gracia reina por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo. El pecado nos lleva a la muerte. Mientras vivimos en el mundo, nos amenaza con la muerte. Pero, si creemos en Jesús, la gracia de Jesús nos lleva a la vida eterna. Mientras vivimos en este mundo, la gracia de Jesús nos reina por la justicia, nos da la alegría, seguridad, y felicidad hasta que entremos en el reino de Dios y gocemos de la vida eterna. Toda esta conversión de la historia, sucedió por un hombre, Jesucristo.

Para concluir el mensaje, voy a hacerles algunas preguntas. Son sencillas y fáciles de responder. Y la respuesta siempre va a ser ‘Jesucristo’.

¿Por quién abundaron la gracia y el don de Dios?

¡Jesucristo!

¿Por quién vamos a reinar en vida?

¡Jesucristo!

¿Por la justicia de quién, vino a todos los hombres la justificación de vida?

¡Jesucristo!

¿Por la obediencia de quién, fuimos constituidos justos?

¡Jesucristo!

¿Mediante quién la gracia reina por la justicia para vida eterna?

¡Jesucristo!

Nosotros creemos en Jesús. Nosotros estamos en Jesús. Nosotros seguimos a Jesús. Nosotros gozaremos la vida eterna en el reino de Dios junto con Jesucristo. Oro para que podamos creer y confiar en nuestro Señor Jesucristo absolutamente y vivamos por él y para él. Oro que podamos ser un pastor o una pastora influyente que lleva el evangelio a los jóvenes universitarios en Cucai y en Cucs y que por cada uno de nosotros muchos jóvenes sean constituidos justos, sean reinados por la gracia de Jesús y obtengan la vida eterna. Amén.